

OCTUBRE “MES MISIONERO” 2024

Animadores Misioneros para Jóvenes

¡Vayan e inviten a todos al banquete! Cf Mt 22,9

INTRODUCCION

OBJETIVO

Ofrecer a los animadores misioneros un instrumento de formación y reflexión personal y grupal en el continente a partir del mensaje del Santo Padre Francisco para el DOMINDO UNIVERSAL DE MISIONES 2024, proponiendo tres dimensiones:

1. El animador, llamado a la fe, invitado al banquete.
2. El animador, un servidor, enviado a “invitar” a otros al banquete.
3. El animador, un formador, que ayuda a otros invitados a ser servidores que invitan e incluyen a todos en el banquete.

ORACIÓN INICIAL

Te invitamos a apropiarte de la oración del Sexto Congreso Americano Misionero (CAM6), léela con calma, elige aquellas palabras que más resuenen en tu pensamiento, escríbelas y con ellas intenta construir tu propia oración.

ORACIÓN PROPIA

Crea o creen juntos su propia oración

ENCUENTRO CON LA PALABRA DE DIOS

Leamos con atención el siguiente texto: (Mateo 22,1-14)

“Jesús les habló de nuevo en parábolas y les dijo: “El Reino de los cielos se parece a un rey que ofreció una fiesta por las bodas de su hijo. Envío a sus servidores para que llamaran a los invitados a la fiesta, pero estos no quisieron venir. De nuevo mandó a otros servidores, para que dijeran a los invitados: “tengo preparado mi banquete, he matado novillos y mis mejores terneros y todo está ya listo: ¡vengan a la fiesta de bodas! Pero ellos, sin hacer caso, se fueron uno a su propio campo, otro a su negocio y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron. El rey se enfureció y envió a sus tropas, las cuales acabaron con aquellos asesinos e incendiaron su ciudad. Entonces dijo a sus servidores: “ya que la fiesta está preparada y los invitados no han sido dignos, vayan a los cruces de los caminos e inviten a cuantos encuentren”. Aquellos servidores, después de salir a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de la fiesta se llenó de invitados. Sin embargo, cuando el rey entró a saludar a los invitados, vio a un hombre que no estaba vestido con el traje de bodas, y le preguntó: “amigo, ¿cómo entraste así, sin tener el traje de bodas? Pero él se quedó callado. Entonces el rey ordenó a los servidores: “¡Átenlo de pies y manos, y arrójelo fuera, a la oscuridad! Allí habrá llanto y desesperación! Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos” (Mateo 22,1-14)

ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DEL TEXTO:

- La parábola del banquete de bodas es un estímulo a vivir el Reino de Dios, que llega a nosotros como don gratuito, vivirlo con coherencia.
- En el texto resuena la simbólica nupcial expresada ya en Isaías (2,1-4).
- En una primera parte (22,1-10), se pone el énfasis en el rechazo violento de los primeros invitados; y a su vez surge la figura de los nuevos invitados, imagen concreta de la amplitud de la fiesta que se ofrece a todos los que estén dispuestos a acoger la invitación, sin importar su procedencia.
- En una segunda parte (22,11-14), donde surge la figura del invitado sin el traje adecuado, el énfasis está puesto en el tono de advertencia de que recibir la invitación también implica responsabilidad. El Reino que nos llega gratuitamente nos pide coherencia. El traje alude a la conducta adecuada en función de la vocación recibida.
- Es oportuno señalar que el discurso de Jesús va acompañado con las resonancias de las actitudes y compromisos del propio Jesús, quien comparte la mesa, el banquete, con pecadores, prostitutas, quien interpela la forma de celebrar el sábado, quien supera las barreras sanitarias, religiosas y morales... prácticas que no son solo la sublevación frente a lo establecido, sino que se convierten en el lenguaje privilegiado para manifestar la irrupción del Reino, y en consecuencia componen la columna vertebral de la espiritualidad misionera.

DESARROLLO

I. EL ANIMADOR, LLAMADO A LA FE, INVITADO AL BANQUETE

En este tiempo, te invitamos a orientar tu consideración al aspecto fundante de tu vida de fe, es decir, que puedas volver a comprenderte en clave vocacional.

En no pocas ocasiones, cuando miramos al animador cristiano, pensamos en todo lo que tiene que ser capaz de ofrecer, las habilidades que debe desarrollar, las capacidades que debe potenciar, los atractivos que debe provocar. Sin embargo, todo eso es apenas la superficie, pero ninguna superficie se sostiene por sí misma, necesita de un soporte profundo y cargado de sentido.

La imagen del banquete de bodas, abraza el maravilloso acontecimiento de la alianza de Dios con su Pueblo, un Pueblo que se conforma, no por conveniencias y estrategias, sino por vocación, cada uno de nosotros es miembro del Pueblo de Dios, porque ha sido invitado a creer en Él, y celebrar esta fe en comunidad. Ahora, el animador misionero no es un funcionario institucional, no es un empleado al servicio de una estructura, se trata de un hombre o mujer que se descubre llamado a formar parte de la fiesta, permanecer en ella, profundizar constantemente en su pertenencia y consolidar siempre su identidad a partir de allí. El Papa Francisco, en la Exhortación Apostólica Evangelii gaudium, destaca la necesidad de vivir una fe que se consolida en esta pertenencia a al Pueblo creyente, leamos las palabras del Santo Padre:

“...es cierto que a veces el acento, más que en el impulso de la piedad cristiana, se coloca en formas exteriores de tradiciones de ciertos grupos, o en supuestas revelaciones privadas que se absolutizan. Hay cierto cristianismo de devociones, propio de una vivencia individual y sentimental de la fe...algunos promueven estas expresiones sin preocuparse por la promoción social y la formación de los fieles, y en ciertos casos lo hacen para obtener beneficios económicos o algún poder sobre los demás. Tampoco podemos ignorar que en las últimas décadas se ha producido una ruptura en la transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico. Es innegable que muchos se sienten desencantados y dejan de identificarse con la tradición católica...algunas causas de esta ruptura son: la falta de espacios de diálogo en la familia, la influencia de los medios de comunicación, el subjetivismo relativista, el consumismo desenfrenado que alienta el mercado, la falta de acompañamiento pastoral a los más pobres, la ausencia de la acogida cordial en nuestras instituciones, y nuestra dificultad para recrear la adhesión mística de la fe en un escenario religioso plural” (EG 70).

Te invitamos a anotar las características del escenario creyente presentado por el Papa.

A vertical sheet of white paper with horizontal grey lines, intended for writing. It is positioned to the right of the first instruction.

¿Cuáles son las causas señaladas por el texto? - ¿Cuál te parece más importante? - ¿Por qué?

A vertical sheet of white paper with horizontal grey lines, intended for writing. It is positioned to the right of the second instruction.

Lo más importante, te invitamos ahora, a escribir tu propia historia vocacional. Considera el llamado a la fe, el llamado al servicio de la animación, las personas que te han acompañado antes, las que te acompañan hoy, tu vida sacramental, tus tiempos de oración, tu relación personal con el Padre de Jesús, tu vínculo con el Espíritu Santo, tu vínculo y pertenencia a la comunidad de fe. Asimismo, tu apreciación del mundo no creyente. También, la articulación de las dimensiones de tu vida: emociones, sentimientos, pensamientos, cuidado personal...

¿Cuáles son tus fortalezas? ¿Cuáles son tus necesidades? ¿Cuáles son tus sueños?

A large rectangular area with horizontal lines for writing, set against a background of a world map with colored continents. The map shows North America in red, South America in pink, Africa in green, Asia in yellow, and Australia in blue. The writing area is a white rectangle with a vertical line on the left and horizontal lines for text.

Escribe lo que te provocan las siguientes afirmaciones del Papa Francisco y cómo interpelan tu vocación creyente y como animador:

“...Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia” (EG 268).

“Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! (EG 269).

II. EL ANIMADOR, UN SERVIDOR, ENVIADO A “INVITAR” A OTROS AL BANQUETE

En la parábola que hemos contemplado, los servidores, son los enviados permanentemente, y si bien los círculos invitados se van ampliando, los servidores permanecen en calidad de enviados, incluso a costas de su propia vida. El rey que celebra el banquete de bodas de su hijo, encuentra en sus enviados los canales comunicativos adecuados para que la invitación circule. Antes hemos intentado estimular tu consideración propia como invitado, llamado a formar parte de la fiesta, del banquete, ahora avanzamos a considerar una dimensión distinta, como animador cristiano eres un servidor enviado a invitar al banquete.

Nuevamente, de la forma más simpática posible, debemos decir lo que no es adecuado: el animador no es un seductor, no es un profesional del entretenimiento, el animador es un servidor que lleva en su vida, en su coherencia y en su pertenencia el mensaje de invitación al banquete de bodas, llama a otros a participar del banquete. No forma un club de amigos, ni un gueto de “privilegiados”.

Recurrimos nuevamente a las palabras del Santo Padre Francisco:

“La entrega de Jesús en la Cruz no es más que la culminación del estilo que marcó toda su existencia. Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad...Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás...cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo...queda claro que Jesucristo no nos quiere príncipes que miran despectivamente, sino hombres y mujeres de pueblo...experimentemos el gozo misionero de compartir la vida con el pueblo fiel a Dios tratando de encender el fuego en el corazón del mundo. El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios hasta el punto de que quien no ama al hermano “camina en las tinieblas” (1Jn 2,11)...Por lo tanto, cuando vivimos la mística de acercarnos a los demás y de buscar su bien, ampliamos nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor...Como consecuencia de esto, si queremos crecer en la vida espiritual no podemos dejar de ser misioneros...Simultáneamente, un misionero entregado experimenta el gusto de ser un manantial, que desborda y refresca a los demás. Solo puede ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los otros. (EG 268 – 272).

Te invitamos a repasar las palabras del Papa Francisco, siempre con la imagen del banquete como encuadre, y a preguntarte:

¿Mi servicio como animador es una invitación al banquete? ¿Es una invitación abierta a todos?

¿Puedo comprender mi servicio de animación como un acompañamiento a otros para abrazar la fe? ¿O es un reclutamiento de adeptos?

En mi tarea de animación, ¿logro “tocar la carne”? Es decir, la vida de aquellos que acompaño, con su trama de sufrimientos y realizaciones? ¿Tienes herramientas para hacerlo con objetividad y respeto?



III. EL ANIMADOR, UN FORMADOR, QUE AYUDA A OTROS INVITADOS A SER SERVIDORES QUE INVITAN E INCLUYEN A TODOS EN EL BANQUETE

En esta tercera instancia pretendemos considerar lo propio de un animador misionero. Su objetivo específico es hacer que aquellos a quienes has invitado al banquete, sean también servidores – enviados como portadores de la invitación.

Recurrimos nuevamente a las palabras del Santo Padre Francisco:

“la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para esto estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar...pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo. Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega...es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!” (EG 273 -274).

ORACIÓN PARA EL DUM 2024

Padre Santo,
Tu hijo Unigénito Jesucristo resucitado
de entre los muertos, nos envía:
"vayan e inviten a todos al banquete"
mandato; que nos hace discípulos,
de un incansable ir e invitar a todos
a la fiesta del Señor.

Padre Santo,
fortalece nuestra comunión con tu Hijo, Jesucristo
que nace de la Eucaristía;
comida, que nos une
a todos como hermanos,
y don que nos hace discípulos,
del banquete del Reino.

Padre Santo,
que la Virgen María, Reina de las misiones,
nos proteja en esta tarea evangelizadora,
y nos haga ser buenos discípulos misioneros del Señor.

Padre Santo,
que nuestros santos Patronos,
Santa Teresita de Lisieux, San Francisco Javier
y Beata Paulina Maria Jaricot,
nos ayuden a ser hombres y mujeres de fe viva
para descubrir la alegría de sentirnos
"Iglesia en salida".

Amén

